

## SEMIÓTICA EN EL HUMOR DE QUINO\*

QUEZADA MACCHIAVELLO, Óscar: *Mundo mezuino. Arte semiótico filosófico*. Lima: Fondo Editorial (Universidad de Lima), 2017, 573 pp.

ANDREA HORMAECHEA OCAÑA  
ORCID: 0000-0001-8565-2312

Óscar Quezada Macchiavello, rector de la Universidad de Lima y Presidente de la Asociación Peruana de Semiótica, ha publicado este análisis semiótico en torno a la obra de Quino y sus viñetas en la revista *Caretas*. Ésta es una revista semanal publicada en la capital peruana caracterizada por su periodismo de investigación, alternado con el humor del historietista. A su vez, es definida por su lucha contra la represión sufrida durante la presidencia del militar Manuel Odría, responsable de la primera clausura de la revista *Caretas* en 1950 —el mismo año de su fundación—. Recibirá este nombre haciendo referencia a este gobierno militar que se presenta como un sistema preocupado por la ciudadanía, aunque la realidad es que representa la represión política y la corrupción económica. De hecho, uno de los fundadores de la revista, Francisco Igartua, llegó a ser deportado a Panamá en 1952.

\* Este trabajo se integra en los resultados del Proyecto de Investigación “Redes intelectuales en Europa y América a través de los epistolarios de José Ortega y Gasset” (FFI2016-76891-C2-1-P), financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) de la Unión Europea.

Ya en la introducción, Macchiavello da perspectiva y muestra la complejidad real de las historietas y cómo la banalización en torno a las mismas no supone más que un medio de desprestigio frente a un sector cuya complejidad ha tendido a ser obviada. Demuestra de esta manera la posibilidad de vincularlas con la filosofía y extraer de ellas problemáticas en torno a conceptos como el fenómeno, el sentido, la forma de vida o la contraposición entre el *sí mismo* y el *otro* como una categoría semiótica, compendiándolo en lo que denomina “arte filosófico” o “semiosofía” derivado de la unión entre el lenguaje objeto de Quino y el metalenguaje del propio Quezada. Debido a su amplia utilidad, tal y como expresa en el libro, serán múltiples las ocasiones en las que emplee las viñetas en su ámbito educativo; demostrando así que lo cómico se integra en un metalenguaje semiótico y que la semiótica es, en definitiva, un componente de la vida cotidiana, lo que muestra su accesibilidad.

También desarrolla la importancia de la especificidad del lenguaje propio de las viñetas humorísticas. Un lenguaje en el que converge el propio del cómic y las historietas (que lleva a participar del debate en torno a su inclusión en la literatura o su construcción como un sector propio) con un idioma prácticamente mudo privilegiado por el dibujo, y el del humor y la risa asociados al estado de ánimo. Una risa que nace como resultado de un constante estado de contradicción y de ambivalencia

## Cómo citar este artículo:

Hormaechea Ocaña, A. (2019). Semiótica en el humor de Quino. Reseña de “Mundo mezuino: arte semiótico filosófico”, de Oscar Quezada Macchiavello. *Revista de Estudios Orteguianos*, (38), 197-199  
<https://doi.org/10.63487/reo.227>

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 38. 2019  
mayo-octubre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

entre los puntos extremos. En definitiva, la intencionalidad del autor es la de jugar con lo poético y lo patético, convirtiendo constantemente lo uno en lo otro. A partir de este juego se conforma lo cómico y la risa como “signo de superioridad en lo concerniente a las bestias (.../), de inferioridad en lo que concierne a los sabios que, por la inocencia contemplativa de su espíritu, lindan con la infancia”, haciéndose así eco de las palabras de Baudelaire (p. 21). Demuestra de este modo lo fundamental de la risa como fenómeno con el que se responde a la incoherencia o lo absurdo, sin tratar de encontrarle una lógica. Será la risa lo que lleva a autores como Darío Fo a hablar de aquel “homo ridens” como último escalón en la evolución humana al añadir la capacidad de reír. Es más, no se ha de obviar que esa risa —o más concretamente, sonrisa— o ausencia de la misma es la que (si se me permite la expresión) trae de cabeza a los historiadores del arte en su estudio sobre la Gioconda.

A partir de una división en veinte capítulos Quezada recorre más de un centenar de viñetas de Quino, en la que trata temáticas como la educación, los animales, Dios o la música; y que son complementadas con otra veintena de ejemplos recopilados en el anexo final. Tras una introducción en la que plantea las bases metodológicas y teóricas de su aplicación de la semiótica al humor de Quino, el autor profundiza en aspectos de relevancia como la importancia de los vectores, la metáfora como constante o la capacidad del humor para romper jerarquías o igualar a toda la sociedad mientras se conforma como

un componente más de denuncia social. A su vez, nos introduce en el concepto de *semiosferas*, como aquel espacio en el que se gesta la relación entre el signo y el intercambio comunicacional.

El humor contenido en las viñetas de Quino es una constante interpelación al lector gracias a sus juegos visuales, tratando así la importancia de la imagen como la plasmación de una reformulación de la realidad. De igual modo, sirve como normalización de ciertos escenarios como la muerte o el suicidio, que han tendido a ser secundarios dentro del humor. Logra que el lector se ría con temas que, a priori, generan enfado o desasosiego, como la corrupción o la pobreza; siendo el mecanismo a través del cual conecta con las preocupaciones de una sociedad que necesita sistemáticamente encontrar espacios en los que despojarse de las mismas para, simplemente, envolverse con la comicidad. En definitiva, demuestra cómo el humor se presenta como un cierto cuestionamiento o, incluso, respuesta humana al sentido de la vida. En consonancia con esta perspectiva se podrían resaltar diversas viñetas recopiladas en la obra, como aquella en la que el protagonista camina dubitativo y taciturno hacia el futuro hasta que se encuentra con un grupo de jóvenes que le sigue, se anima pensando que éstos le podrán guiar en su viaje hacia el futuro. Sin embargo, descubre que va a seguir a un grupo de seres robotizados y sin espíritu, que han sido pisoteados en el camino. Esa constante preocupación del ser humano por la incertidumbre del futuro engarza con la reflexión de Ortega y Gasset recogida en la obra: “(.../ ) nuestra vida

es ante todo toparse con el futuro. (...). No es el presente o el pasado lo primero que vivimos, no; la vida es una actividad que se ejecuta hacia adelante, y el presente o el pasado se descubre después, en relación con ese futuro. La vida es futurición, es lo que aún no es" (p. 67). Destaca así el carácter "futurizo" del ser humano que defiende el propio Ortega, quien define una existencia basada en un futurible que desemboca de forma inevitable en la muerte, y todo lo que sucede hasta ese momento es una sucesión de acciones basadas en el "deber ser".

En esta deconstrucción de las viñetas de Quino, Quezada nos introduce en la carga simbólica de cada una de las historietas, entendiendo que es tal la capacidad del autor para representar toda una conjunción de ideas en un solo dibujo, que la expresión verbal pasa a ser ciertamente secundaria o innecesaria en algunos casos. Una de las grandes habilidades del humorista, quien es capaz de transmitir una totalidad de ideas a partir de un único dibujo carente de texto o, incluso, de un simple fondo negro. Dentro de este planteamiento es la persona que se encuentra al otro lado del dibujo la responsable de la deconstrucción de la viñeta y la conclusión del planteamiento. De este mismo modo, esta morfología permite la interpretación diversa de un mismo escenario y de todos los elementos que lo componen, entendiendo que los significados ya están contruidos, por lo que su lectura es la simple selección de uno de estos significados y, como consecuencia, la percepción individual que cada uno tiene de la realidad. Es decir, desde esta perspectiva, entiende

que la realidad es compleja y carente de neutralidad, por lo que serán múltiples las representaciones de las mismas y la forma de analizar esa representación en función de las vivencias y experiencias de cada ser individual. Así lo expresa el autor en su introducción, donde habla de un humorista existente en un mundo ya significado en el que lo significativo son las experiencias que los "convierte una y otra vez en sujetos ensimismados, centrados o alterados" (p. 15). Engarza así con Barthes y su percepción de lo real como una estructura formada por la sociedad de masas a partir del lenguaje; construyendo de este modo estereotipos a partir de sentidos definidos previamente; complementándolo con su vinculación al aspecto social. Con todo ello se demuestra que la comunicación no se limita a la transmisión de mensajes, sino que funciona como un constructor de estructuras sociales.

Este trabajo se presenta, en definitiva, como un laboratorio de ideas que no tiene una conclusión real más allá de la necesaria para la publicación del libro. Se trata, en esencia, de una obra en la que demuestra dónde reside la capacidad de Quino para hacer un humor que rompe la simple barrera de lo cómico para llegar al replanteamiento y cuestionamiento de las circunstancias que narra, generando la construcción de una subjetividad con la que el lector conecta de algún modo. De hecho, ese juego de palabras de su sección en *Caretas* (Mez-Quino) nos aproxima a la identidad de este humor diferenciadora del resto de la revista, como defensor de la reflexión crítica y mordaz en torno a una realidad en construcción.